

UMBRAL DE LAS TINIEBLAS

de Carlos M. Federici

45. ¡ARRANCARLA DEL INFIERNO!...



VERNA Nadasdy estuvo conmigo, horas después. ¿Qué es la realidad, y qué es el sueño?... Ante un alud de sensaciones que me dejaron exhausto, absorbiendo ávidas todo un caudal de sensibilidad que nunca habría creído que mis células contuviesen, ¿qué importancia reviste el hecho de que, tras ese cataclismo emocional, haya despertado?

Lo cierto fue que un anhelo singular se exacerbó dentro de mí, crispándome la piel. Un hambre de Verna y de su perfección soberana; una necesidad impostergable de *su* necesidad de mí.

¡Y ocurría en Czetjey, aquel lugar sombrío, donde ominosas fuerzas sin nombre se cernían sobre el ambiente!...

¡Yo tenía que arrancar a Verna Nadasdy de allí...; salvarla para mí!

.....

TODO aquello vuelve a mi memoria, aquí, ahora, en este ámbito sofocante, donde poderosas luces amoratan las pupilas y exprimen el sudor de cada poro. Un estudio de TV trasladado a la Universidad de Miskatonic, en Arkham, Massachusetts..., mundo de por medio con el lóbrego castillo de Czetjey.

Programa Especial de Héctor Poletti, reproducen las diversas pantallas de la consola. Emisión a Escala Mundial.

Aprovechando que las cámaras se me despegan por unos instantes, saco el pañuelo — una bola húmeda y caliente— e intento enjugar una transpiración inagotable.

Siento apretada la garganta, y viscosa la piel de las axilas, bajo la camisa empapada. El aire, sobrecargado de voltaje, hierve. Pero soporto un peso helado justo sobre el estómago. Su frialdad me roza el corazón. Tengo miedo.

Miro a quien me acompaña. Otra vez recibo de sus ojos verdes y cálidos un mensaje que quiere reconfortarme... Ha salido junto conmigo de aquel infierno. Hemos regresado, desde allende el umbral de las tinieblas.

Ahora todo depende de mí, pienso. Y del plan.

No me atrevo a mirar al piso. He visto al utilero, mi cómplice; de nuevo me aseguré, con el gesto, sin necesidad de palabras, que todo marchaba según lo convenido... Suponiendo que así sea, me digo, es fundamental que nada de esto se trasluzca en mi semblante. Aún estoy bajo vigilancia; probablemente lo esté siempre...

.....

”**E**STOY decidido —declaré ante el grabador—. No me voy. No puedo irme, sin intentar llevarme a Verna. Presiento que aquí corre grave peligro... No sé en verdad qué clase de peligro; pero intuyo que se trata de algo inmencionable..., una realidad tan blasfema, que una mente sana se resistiría a aceptar.”

Fruncí las cejas. ¿Quién... o *qué* me habría dictado semejante pensamiento? ¿Acaso había creído yo alguna vez en otras realidades que las de la *realidad*? ¿Era posible llegar a admitir un universo que trascendiese las leyes de lo físico? ¿Había (¿podía haber?) otra energía fuera de las del átomo y los soles?

”Tengo que saber más —concluí—. Es preciso que investigue más a fondo la situación. Sólo así podré formarme un juicio autorizado. Floto entre islotes de dudas, presunciones, temores, quizás sin mayor fundamento... Lo obligado es seguir indagando. Debo buscar la luz.

”Y creo que sólo el barón Bathory me la puede proporcionar.

APAGUÉ el grabador y me aproximé a la ventana. Tras descorrer las cortinas, dirigí el teleobjetivo hacia la distancia, sin divisar otra cosa que el campamento de los gitanos, dormido a la luz de la brumosa mañana.

Pensé en la vieja Lavna. ¿Cuánto habría de verdad en sus palabras? ¿Estaba loca sin remedio..., o se rió de mí?

¿Y Sandor Bathory? ¿Y Kurt Vodde? Y la Florescu?

Misterio. Misterio. Misterio.

¿Por qué el barón no se había dejado ver en las últimas horas? ¿Qué lo recluía en sus habitaciones? ¿Enfermedad..., o temor?

¿Habría notado la falta de las estatuillas que Sandor se llevó al laboratorio? ¿Por qué, tras su primera confesión, no había vuelto a hablarme de sus padecimientos ni de su oscuro terror?

Siempre misterio.

El sol estaba alto cuando bajé al salón. No quedaba nadie tomando el desayuno —ya casi llegaba la hora del almuerzo—; pero encontré un trozo de pastel y té frío, y me bastó.

A través de las ventanas, los árboles del bosque se mecían al ritmo acompasado que les arrancaba el viento otoñal: recio, pero no inclemente. Vi un arracimamiento de nubes oscuras hacia el horizonte...: ¡presagio de tormenta!

Fui directamente a la biblioteca. Es posible que algo haya tirado de mí: no sé. Pero estaba seguro de encontrar allí al barón Bathory.

—Pase —invitó, efectivamente, cuando abrí la puerta—. Lo esperaba, Poletti.

(Continúa)

¿QUÉ VA A DECIRLE EL ARISTÓCRATA A POLETTI?... ¿HABRÁ ADVERTIDO LA DESAPARICIÓN DE LAS ESTATUILLAS?... SIGUE: "JUSTIFICÁNDOSE" Y "HACIA LAS PROFUNDIDADES"... ¡EL ESPANTOSO ANATEMA DE LA CASA DE BATHORY! ¡UN OSCURO SENDERO HACIA EL MÁS ATERRADOR DE LOS MISTERIOS!... ¡EL ESPANTO SE AGIGANTA HASTA LÍMITES INCONCEBIBLES!... ¡EXECRACIONES QUE EL PENSAMIENTO MÁS ATREVIDO SE NEGARÍA A ACEPTAR!... ¡SÓLO PARA LECTORES DE SÓLIDO CRITERIO! (¿USTED LO ES? ¡ENTONCES VUELVA PRÓXIMAMENTE!)

ALGO SOBRE EL AUTOR



Nacido en Montevideo en 1941, Carlos M. Federici debutó en la narrativa en 1961, con el cuento "*El Secreto*", aparecido en la revista "*Mundo Uruguayo*" (hoy extinta). Desde 1968 comienza difundir sus relatos policíacos, de fantasía y de ciencia ficción en el mercado internacional, siendo posteriormente traducido a varias lenguas. Es autor de seis novelas, y paralelamente ha tenido incursiones en el cómic, habiéndosele otorgado diversos premios en certámenes literarios a lo largo de su trayectoria.

Panorama de su obra en:

<http://urumelb.tripod.com/autores/federici/index.htm>

"*El Umbral de las tinieblas*" es copyright 1985-2016, Carlos M. Federici.

SI A TI TE INTERESA CONECTARTE CON EL AUTOR AQUÍ ESTÁ SU DIRECCIÓN DE CORREO:

cmfederici@hotmail.com